

# Educando hombres y mujeres para los demás

## Besteentzako gizon-emakumeak hezten



### ***Secretariado para la Justicia Social y la Ecología. ¿Cuáles son las prioridades de dicho secretariado?***

-La diversidad de las situaciones sociales en los países es muy grande, por ello el apostolado social de cada lugar tienen unas prioridades diferentes. En general, podríamos decir que las prioridades que reflejan las redes son de algún modo, algunas de las prioridades más importantes de nuestra tarea. Es decir: Migraciones, Ecología, Paz y Derechos Humanos, Derecho a la Educación y Gobernanza de recursos naturales y minerales.

Las prioridades, pueden referirse a dos preguntas que son inquietantes, en este momento, para quien tiene una preocupación por la cuestión social: ¿Podemos vivir juntos en este mundo tan diverso, sin discriminación, reconociéndonos unos a otros, permitiéndonos en nuestros derechos, que los derechos de unos y otros estén reconocidos, podremos vivir juntos? y la segunda es, ¿los excluidos, tendrán en el futuro un lugar donde vivir con dignidad? Creo que son dos preguntas inquietantes. La segunda tiene mucho que ver con la pobreza, la exclusión, distintos modos de exclusión, la primera tiene que ver con la diversidad. Son un poco las dos preguntas de donde se pueden derivar, dependiendo de los lugares, distintas prioridades.

***-Teniendo esa visión de Justicia Social a nivel global, pero viniendo de un país como España, desarrollado, ¿Cómo ves al Norte en cuanto a su sensibilidad? ¿Avanzamos, o la crisis nos va a hacer retroceder?***

-No necesariamente, creo que la crisis es una oportunidad de renovación de valores porque lo que va a poner sobre el tapete es qué necesidades tenemos realmente. Estas sociedades no carecen de medios, España tiene tantos medios como hace una década, o más... El problema es cómo distribuimos nuestras capacidades y nuestros bienes. Creo que sobre eso tendremos que tener una palabra. Efectivamente una situación de crisis puede llevar a una creciente solidaridad, o a una creciente insolidaridad.

El mundo tan fragmentado en el que vivimos y que carece de un relato consistente nos puede llevar a desconocer cómo viven los otros y a despreocuparnos de ellos. Un relato coherente, una descripción integral, comprensiva, que abarque el mundo y esperanzada nos puede ayudar a trabajar y seguramente lo necesitamos. Pero... no es fácil conseguirlo.

***-En el campo la Ecología, la reunión de Río+20 ha supuesto para una gran mayoría de asistentes una gran decepción. ¿Cuál es tu percepción o visión de esta cita mundial?***

Primeramente hay que hablar de nuestro concepto de Ecología. Cuando nosotros hablamos de ecología, en realidad hablamos de más cosas que sólo de Ecología. Hablamos fundamentalmente de tres cosas:

1-De la necesidad del cuidado de la creación. De la naturaleza, del medio ambiente, que es lo que normalmente en la mayor parte de los ámbitos se llama Ecología.

-2- Pero hablamos de una segunda cosa muy importante que es que la mayor parte de las consecuencias negativas de los cambios climáticos y del medio ambiente las sufren los pobres. Aquí nos estamos jugando una cuestión de justicia muy grande. Desplazamiento forzado de personas, cambio de los patrones de crecimiento de las plantas y por tanto influencia sobre las cosechas... etc. Luego hay una cuestión de Justicia hoy, y una cuestión de Justicia mañana. Porque, ¿qué será de nuestros hijos? Es decir hay una cuestión de justicia intergeneracional.

-3- Hablamos de una tercera cosa: ¿Estamos dispuestos a cambiar? Se necesitan cambios personales, sociales, grupales. El tercer aspecto es: ¿y tú qué? Tenemos necesidad de involucrarnos en nuestras comunidades, obras, nosotros personalmente... los patrones de consumo que habitualmente tenemos en el primer mundo son inviables, y además son injustos. Por eso hay que hablar de las tres cosas.

Y en el fondo esto supone un cambio de vida, una espiritualidad, es una llamada a una nueva espiritualidad sensible a los otros, sensible a la creación, sensible a cómo vivimos.

En concreto, Río+20, como conferencia intergubernamental, internacional, oficial, ha sido un fracaso anunciado. La mayor parte de los países no quieren adquirir compromisos por los que haya que rendir cuentas. No quieren y no lo van a hacer.

Ahora bien, en el aspecto positivo, hay que decir que hay una creciente sensibilidad por parte de países y gobiernos. Saben que es un tema muy preocupante y la mayor parte de ellos están tomando algunas medidas, seguramente insuficientes, pero están tomando medidas. Y por otro lado, lo más importante que me gustaría destacar es que en Río+20 lo que también se ha visualizado –porque había otra cumbre, la Cumbre de los Pueblos- y ha quedado de manifiesto es que hay una creciente sensibilidad de la sociedad civil y una demanda cada vez mayor de cambios. Y seguramente el gran cambio al que debemos aspirar es un cambio cultural, de mentalidad, eso está sucediendo, no hay más que mirar a los niños, y a los jóvenes que cada vez tienen una mayor conciencia.

***-Quizá eso es lo que llevará al cambio político.***

-Claro. Y es que además es nuestro campo, nosotros en el campo político es muy poco lo que podemos hacer. Nuestro campo natural, el de la Iglesia en general y de la Compañía también, es el campo socio-cultural, de valores y de modos de vida.

***-Para terminar, desde tu visión de Justicia Social, ¿cómo ves la labor de la Iglesia en este campo, que es inmensa y muchas veces no reconocida o no valorada?***

-La Iglesia tiene una labor caritativa inmensa y está en lugares en donde no está nadie y sobre todo, defendiendo la dignidad de aquellos que son vistos como indignos, como no humanos, hay lugares increíbles en donde está. Me parece que eso es encomiable y además seguramente es el lugar donde la Iglesia se hace más creíble hoy, posiblemente sea el lenguaje más comprensible hoy sobre Dios. ¿Qué podemos decir de Dios? Esto. ¿Con qué palabras? Con obras.

Eso es una parte, pero por otra parte yo diría: sin embargo donde nos falta estar más presentes es en reclamar cambios y en hacerlos posibles.

***-Quieres decir que es una labor callada...***

-Es una labor caritativa, pero lo caritativo no basta porque este mundo está hecho a beneficio de algunos. Hoy lo vemos muy claro, se nos ha hecho evidente. Si no hay cambios estructurales los pobres no tienen presente ni tienen futuro: es

que la mitad de la humanidad vive con menos de dos dolares al día, hay mil millones de personas que pasan hambre... Y eso no se ve ni a nadie le interesa. Vivimos en un mundo muy fragmentado y en el que los medios de comunicación reflejan solo una parte, que es como una realidad distorsionada.

El olvido de los que más sufren. Es un olvido descarado. Las necesidades de los pobres se resolverían con cifras mucho más pequeñas que las que hablan los economistas. Y por otro lado, sinceramente, tenemos unos políticos con una mirada muy corta. Un país no se puede gobernar pensando en cuatro años. Hay que pensar en 20 años, aunque eso no suponga votos.

Las instituciones han dejado de ejercer el liderazgo moral que tenían en un tiempo moderno anterior. Así sucede con partidos políticos, sindicatos, el ejército o la Iglesia. Creo también que los discursos creyentes más formales no ofrecen orientaciones que la gente considere valiosas. A mi modo de ver, necesitamos ofrecer más espacios para la experiencia de Dios y continuar mostrando cómo la práctica de la solidaridad es el lenguaje más accesible para hablar hoy del Dios cristiano. Espiritualidad como experiencia de Dios y práctica de la solidaridad son los mayores puentes que hoy puede trazar la comunidad eclesial.